

A la espera de la construcción de planta desaladora en Arica: Sistemas de atrapanieblas proliferan en el extremo norte para enfrentar la crisis hídrica

La necesidad de abastecimiento para el consumo humano irrumpe junto al que se requiere para la agricultura. También se monitorea la calidad del producto.

MARIO ROJAS MARTÍNEZ

“Obtenemos el agua con camiones aljibe. Vienen dos veces al mes en el verano y una vez al mes en el invierno, y nos cuesta entre \$130 mil y \$150 mil”. Así detalla Dori Maita cómo obtienen y el costo de gran parte del suministro que llega hasta Pampa Dos Cruces, una planicie desértica que une a Lluta y Azapa, los dos valles agrícolas ubicados más al norte en Chile.

Ahí, a 850 metros sobre el nivel del mar y a menos de 50 kilómetros al este de la ciudad de Arica, vive y trabaja la mujer, que preside la asociación indígena *Wali Qhantati*, que traducido del aimara significa “Buen Amanecer”.

Es una comunidad de agricultores con 25 socios, quienes lidian con la escasez de agua en una región que ha tenido durante décadas empantanada la construcción de una planta desalinizadora de agua de mar que se destine casi en su totalidad para el consumo humano, con una producción de 200 litros por segundo y una inversión superior a los US\$ 60 millones.

Una iniciativa que “en el escenario más optimista”, según reconocen desde organismos públicos como el Gobierno Regional, estaría en operaciones a fines de esta década o inicios de la próxima.

En medio de esa realidad, en los últimos meses ha proliferado la instalación de estaciones de investigación para habilitar sistemas de atrapanieblas que captan el agua de la neblina baja, o camanchaca. Se trata de análisis activados por expertos de la Pontificia Universidad Católica y la de Tarapacá.

Precisamente Pampa Dos Cruces fue una de las últimas zonas de esa región donde fueron instaladas estaciones meteorológicas y neblinómetros. Las primeras miden temperatura y humedad, además de la velocidad y dirección del viento. Los segundos se enfocan en calcular la can-



ANÁLISIS EN EL DESIERTO PARA UNA FUENTE DE CAPTACIÓN.— En la zona de Pampa Dos Cruces se forma mucha neblina, o camanchaca como se le dice habitualmente en el norte del país, entre los meses de abril y septiembre.

“**Agua de riego tenemos, pero el problema es que nos falta para consumo humano. Nos interesa que haya buenos resultados para invertir en futuros proyectos**”.

FERNANDO GÓMEZ
 ASOCIACIÓN ALTO CAMARONES NORTE

tividad de agua que captan a diario estructuras de malla reforzada de un metro cuadrado.

Lo anterior ya había ocurrido en partes altas del valle de Azapa y a poco más de 100 kilómetros al sur, en la quebrada de Camarones, junto al límite con la vecina Región de Tarapacá.

Un potencial medido

En base al trabajo en terreno y a la información obtenida de imágenes satelitales, se han consolidado, incluso durante los últimos diez años, datos sobre el potencial: en promedio, al menos una vez a la semana en los

meses de invierno hay una alta concentración de nubes bajas y se podrían acumular hasta tres litros de agua por metro cuadrado de malla.

Esto último es similar a lo que ocurre en Camarones, donde según registros municipales la falta de agua obliga a repartir dos mil litros cúbicos por persona a la semana en camiones aljibe.

Maita proyecta que podrían obtener más de 800 litros de agua al mes en Pampa Dos Cruces con atrapanieblas.

Como referencia, según la Organización Mundial de la Salud, el consumo diario de una persona, considerando consumo e higiene personal, debería rondar los 100 litros, si bien suele superarse dicha cantidad.

En tanto, Fernando Gómez, presidente de la asociación de agricultores Alto Camarones Norte, apunta que “podemos obtener un agua distinta a la de los canales de regadío. Agua de riego tenemos, pero el problema es que nos falta para consumo humano y otros usos. Nos interesa que haya buenos resultados para invertir en futuros proyectos de atrapanieblas”.

Otra de las prioridades es la calidad del producto. En Azapa, por ejemplo, hay estanques con capacidad para almacenar unos 200 litros de agua. Ahí se revisan las cantidades de nutrientes y de metales pesados.

DEMANDA
Solo la ciudad de Arica tiene una demanda total cercana a los 650 litros por segundo.